

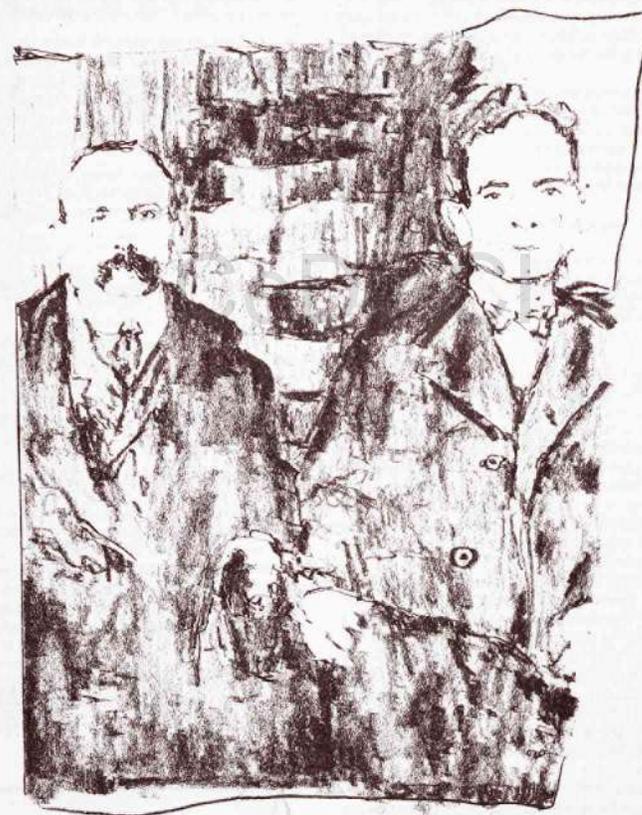
# LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle  
Precio \$ 3

Publicación anarquista

Octubre - Noviembre 2007  
Nº 8236

## Sacco y Vanzetti



### ILEGALES

**“...Las libertades conquistadas por la especie humana son la obra de los ilegales de todos los tiempos que tomaron las leyes en sus manos y las hicieron pedazos...”**

**Ricardo Flores Magón**

## Tristeza utilitaria

Homero canta las glorias de una guerra mundial, ocurrida mucho antes que él, en otro lugar, bajo otras murallas muy distintas a las del poema. Se apodera de sus nombres, de sus héroes y sus playas, de su asedio, de su destrucción. Mucho después, Grecia se viste con la gloria de un nombre, el de Homero, con lo que se apoderó escribiendo el poeta, y a cada palabra y a cada héroe le dará un nombre griego, un territorio griego, muertes y victorias griegas, en definitiva, inventará un origen digno que llenará de espíritu el comienzo del imperio racional de occidente.

Los cantos dedicados a las diosas se irán transformando, de acuerdo a como el mundo se vaya descubriendo y conquistando: América, razón, historia, revolución, tecnología, información: cada época con su equipo de poetas, de ideólogos, de intelectuales, de artistas se encargará de formarse y dar forma a los que piensan el pensamiento. Todos los que hicieron gran pensamiento pensaron el orden del sistema que los salvara del gran castigo de Dios: el trabajo, y, a su vez, legitimaron las herramientas y las prácticas de la explotación. Estornudaron y tuvieron esclavos para sonarles las narices mientras se leían y escribían.

Descartes se apoderó de la razón, Hegel oficializó la razón filitea y el dominio del amo, Bentham, a través de la razón, se apropió de la conducta, de la conducta lógica y del mérito para recibir el mayor beneficio. Todos finalmente ligados al gran principio de la burguesía y del mundo como lo conocemos hoy. La Revolución Francesa. Bajo su báculo, a través del cristal que supieron tallar, el Estado se impuso a la revolución. Y el amo y el esclavo pasan a ser actores sociales igualados.

Para el amo, no hay diferencia entre capital, empleado y materia. Y si la hay, es en el orden del capital, en tanto que la medida del mismo significa capital recuperado del puesto a circular. La forma que las cosas asumen, aun el esclavo, es la que el amo desea. Y ese deseo no es más que el flujo de capitales, el cual tiene una serie de conexiones, de sublimaciones y transformaciones, y un ciclo de retorno, claramente constituido, en el trabajo del esclavo. El ciclo se cierra con el salario.

Allí, donde nos espera al fin como producto, la vida se ahorca con el proceso totalizador.

Dado que la conciencia es un cuenco vacío, como un estómago vacío, para poder estar vivo, para poder estar vivo de la mejor forma, el que vive, el que existe, debe comer la mayor y mejor cantidad de alimentos, diferencia que le permite obtener la ganancia basada en someter a aquellos que no son racionales para satisfacer las necesidades de vida de la Razón.

Ahora vamos a especular, a seguir especulando, a movernos con prontitud sobre estas mínimas sentencias. Ahora con Spinoza, a través de Deleuze, sobre la conciencia y el aparente conocimiento que es capaz de reflejar; dice, "las condiciones en que conocemos las cosas y somos conscientes de nosotros mismos nos condenan a no tener más que ideas inadecuadas, confusas y mutiladas, efectos separados de sus propias causas". No me interesa, en este caso, lo que entiende por conciencia, condiciones y conocimiento, sino lo que dice sobre la razón y el pensamiento absoluto, su oposición a la totalidad, a la subordinación, su forma de ver lo que la razón impone y reproduce. Me interesa rescatar un eco a partir del cual poder especular sobre el error por el cual consideramos nuestro mundo, nosotros los explotados, como la causa de la historia y no como un efecto.

"Puesto que sólo recoge efectos, la conciencia remediará su ignorancia trastocando el orden de las cosas, tomando los efectos por las causas". Ahora aparece Nietzsche, Deleuze lee a Spinoza a través de Nietzsche: "Lo más de la actividad principal es inconsciente; la conciencia sólo suele aparecer cuando el todo quiere subordinarse a un todo superior, y es primero la conciencia de este todo superior, de la realidad exterior a mí; la conciencia nace en relación al ser del que podríamos ser función, es el medio de incorporarnos a él". Desde esta perspectiva, la lucha por la Historia planteada por Hegel entre el amo y el esclavo ya no es coronada por la realización absoluta del orden burgués, del Estado como orden total del mundo real; mucho menos el proletariado triunfante de Marx y Lenin consiguen una superación y una nueva etapa en el tercer momento dialéctico. Visto con estos ojos, el esclavo es producto constante del amo, reproducción que se acentúa a medida que la red de producción y consumo reproduce más eficientemente la necesidad y la producción. El dominio de la razón no es el del terror que emana de sí, sino del miedo que reproduce el esclavo hacia el amo.

Ocupar la tierra, resistir en la ocupación es casi como la organización primaria, el resultado primario de un grupo que pretende existir embistiendo y superando todos los condicionamientos que le marcan, que le dicen que no puede estar ahí, que no es su lugar. Primario, puede ser, pero al mismo tiempo valiente: frente a esas fuerzas perrechadas y acorazadas, frente a las topadoras, frente a las cámaras que apuntan y encarcelan. Se toma y se resiste, se hace espacio una negación a los principios de sumisión. Se niega el orden establecido en varios niveles. En lugar de petionar, se impone algo que, al entendimiento burgués y ordenado, no está articulado, no está definido, no está regulado. No se trabaja: los que no trabajan se unen a los que trabajan y paran y dicen algo parecido a "este lugar es nuestro a cambio de nada". A nada que ustedes puedan darme. La etapa posterior, la que exige construir, la que se constituye por las necesidades más inmediatas, crea a partir de la mirada de lo establecido. Ahora, por la necesidad y por la mirada de quienes interogan ese desorden, la premisa es ocupar, resistir y producir. Y producir só-

lo bienes legítimos. Y cuando se trata de legitimidad se crean surcos entre los policías y aparecen los negociadores, se arreglan secretarías dedicadas a financiar la tierra, a avalar los productos, a instruir en las técnicas olvidadas en el acto anterior de servir al amo. Ahora, se sirve a la causa. El Estado les paga indemnizaciones a los terratenientes y oligarcas. Se despide a la policía y se entrenan cuadros internos, compañeros, quienes asumen el rol de vigilar lo que sale y lo que entra de acuerdo a la imagen que se quiere dar. Se pide al Estado que convalide la educación, los matrimonios, los derechos de herencia, etc. etc. Estas sucesivas incorporaciones al todo superior dan por tierra con la alegría de ocupar y resistir, con la ansiedad de contagiarse, con la impaciencia de triunfar, con la sorpresa de habitar un mundo al revés. Casi todos los movimientos sociales a lo largo de la historia tuvieron que pelear con la imagen que de ellos se hacía la sociedad, pensando que el contagio en las masas indiferentes iba a ser más propicio si la estructura lograda en el espacio liberado era lo más parecida posible a la estructura que le ordena el trabajo a ese supuesto sujeto sin conciencia. En definitiva, por diferentes motivos, el supuesto sujeto revolucionario no deja de pensarse y pensar al mundo como hasta ese momento lo pensaba porque el mundo, propuesto por el movimiento, no fue expuesto en sus causas.

"La ley es siempre la instancia trascendente que determina la oposición de los valores Bien-Mal; el conocimiento, en cambio, es la potencia immanente que determina la diferencia cualitativa entre los modos de existencia bueno - malo".

Entiendo, entonces, que ese mundo no es dejado de pensar dentro de las categorías morales. La moral es el código del trabajador. Sólo debería existir una clase, la del obrero, afirma la leyenda apoyada por la mayoría proletaria. ¿Negar este aforismo quiere decir que la sociedad debería estar fundada en clases? Quiere decir que la defensa de los puestos de trabajo asegura la producción, una fase del capitalismo real que compensa por otro lado la conquista de mejoras laborales y que en definitiva se logra que el trabajador busque la mejor forma de no descomponer la relación con el capital que lo produce. Quiere decir, recurriendo a una frase, que todas las clases son enemigas de la libertad.

"El tirano necesita para triunfar la tristeza de espíritu, de igual modo que los ánimos tristes necesitan a un tirano para propagarse y satisfacerse. Lo que los une, de cualquier forma, es el odio a la vida, el resentimiento contra la vida".

En palabras de Bakunin, "en efecto, era preciso un profundo descontento de la vida, una gran sed de corazón y una pobreza poco menos que absoluta de espíritu para aceptar el absurdo cristiano, el más atrevido y monstruoso de todos los absurdos religiosos".

En algún momento nos vamos a encontrar, por obligación moral, defendiendo los puestos de trabajo de abre puertas de hoteles para burgueses internacionales, a los guardianes de la urbanidad despedidos por Macri, a los policías sin recursos, mal pagos y peor equipados; a los maestros estatales que enseñan la basura del Estado, a los precarizados estatales que vigilan a los inmigrantes y mueven archivos judiciales, a los jóvenes telefonistas que se quedan sordos atendiendo reclamos ridículos y que venden paquetes de basura a Hong Kong; en algún momento, por obligación moral, estaremos dándole al capital una fuerza laboral feliz, bien paga y culta.

"Spinoza denuncia sin sanción en toda su obra tres figuras ejemplares distintas: el hombre de pasiones tristes, el hombre que se sirve de estas pasiones tristes, que las necesita para asentar su poder, y, finalmente, el hombre a quien entristece la condición humana, las pasiones del hombre en general... el esclavo, el tirano, el sacerdote".

La culpa y el mérito son las categorías que marcan el desarrollo de las acciones que entran en la visión de la sociedad civil.

El amo y el esclavo, la figura de amos y esclavos, reproducida por la convivencia y conveniencia, continúa con su lógica triste de explotación, insatisfacción, dominación y muerte. La alegría del encuentro con los otros que nos corresponden, el quiebre a través de la vida con la lógica del amo y del esclavo, depende de aquellos que no son tenidos en cuenta por las estadísticas.

P. T.

### BIBLIOTECA ANARQUISTA GERMINAL

Timoteo Gordillo 1306, Cruce Castelar, Moreno.

La agrupación U.A.Z.O. lleva adelante la biblioteca popular y anarquista. Dispone de bibliografía, material de archivo y los últimos números de algunas publicaciones.

Consultas y horarios de atención:  
anarquistaszonaeste@yahoo.com.ar

Correo electrónico:  
la.protesta@hotmail.com

El panorama social vuelve a ser mirado con ojos llenos de misericordia por los religiosos. Luego de haber dejado de intervenir públicamente en la mundanal finitud de la historia, los últimos tiempos son testigos de la resurrección política de las iglesias. En Brasil se involucraron en la institucionalización de los sin tierra; en Colombia los obispos bendicen las armas parapoliciales; en Estados Unidos impulsan guerra, castidad y "creacionismo"... La agenda de la política argentina no incluye en cada una de sus reuniones: rabinos con Carri, Macri, Kirchner's, y toda una parentela cristiana enquistada en cuanto conflicto social - mediático esté vigente. Von Wernich como pescadillo llevado a juicio, San Cayetano / Castellano por el descanso dominical, Vila atacado en Merlo por opositor, Ramonín civilizando Santa Cruz, Hesayne y Stocker doliéndose por la iglesia de Von Wernich, Brizuela sin sotana pero candidato en La Rioja, Buiak va por diputado y Piña opositor a la reelección en Misiones, Bergoglio como sumo pontífice de toda esta reconciliación social de carneros y corderos.

A propósito de ellos y de todo el resto, publicamos este texto de Rodolfo González Pacheco sobre los hábitos de Dios sobre esta Tierra.

## Los curas

El pueblo los llama cuervos. Pero esto es una calumnia: calumnia al cuervo. Comparado con el cura, el cuervo es un ave real. Mora en el cielo, en el aire limpio. Se lanza sobre su presa como un carnicero sobre su res: bellisimamente. Es fuerte. Y lo que arranca y se lleva, carniza o músculo, va a hacerse en él carne también musculosa. Fuerza.

¿De dónde salen los curas?... De donde salen las moscas: de abajo siempre y siempre de la carroña. De Cristo aquí, donde hay un cuerpo llagado o un sucio espíritu, ahí están ellos, no para airearlo, sino para hozar en su podre, aquezerear en sus llagas y, lo que es peor todavía, para alentar y dar forma a otras larvas asquerosas.

Como las moscas. Y mal ha de estar un pueblo, a punto de pudrición hasta en la piel de los dientes, cuando, de la noche al día, se ve cubierto de este enjambre necrofónico. Y ni lo aplasta ni espanta. ¡Muy mal!

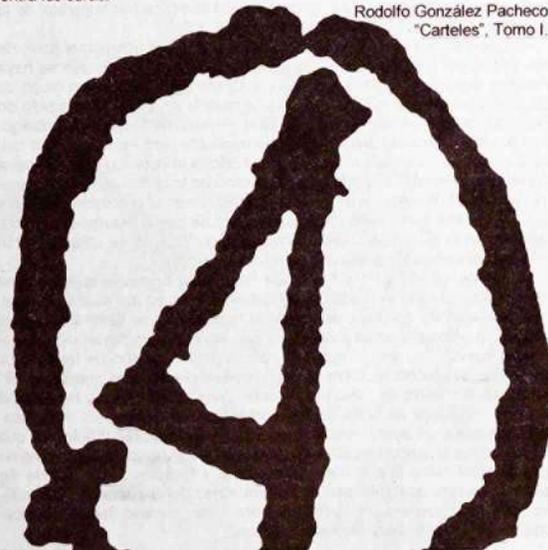
¿Estamos así nosotros?... Estamos con cientos de obreros y profesores, periodistas y estudiantes, radiados o perseguidos o presos. Y con muchos miles de éstos en lucha franca y abierta contra el malón militar. Tan, tan podridos no estamos.

¿De donde remonta, entonces, ese cardumen luctuoso?... Curas y curas y curas. Curas, ya no hasta en la sopa, como se dice; ahora hasta en los mingitorios. Y de derecha y de izquierda. de D'Andrea y de Copello. ¿De donde?...

Nadie se llame a misterio. Los remontó el cartelazo: porque así también fue siempre. Nunca se levantó un sable ni se desbocó un caballo, que no le siguieran ellos en un chorro zumbador y pegajoso. Olfatean la carne herida y la altivez pisoteada, y acuden a beber pus y a zumbiar resignaciones. A que rezar en las víctimas.

¡Ah, no! No nos asusta tener la vida llagada. También las llagas son bellas; tienen un color de aurora. Y el que marcha, sueña o piensa llaga su frente, su corazón y sus pies. ¡Vivan las llagas!... Pero sin moscas. Con moscas ya sería lo último; la pudrición de todo. A aplastarlas, compañeros. ¡Campaña contra los curas!

Rodolfo González Pacheco  
"Carteles", Tomo I.



## Obscenidad y belleza

El alumno del Mitre acusado de pornografía y expulsado, lo que hizo con el dibujo fue tirarle por la cabeza a mamá, a papá, a los profesores, a la enseñanza, a los compañeros, a la sociedad y, también, se tiro él. ¡Viva María!

La mamá del chico dice que está en la edad del pavo... un pavo con alguna energía sin duda, aunque no tanta para no echarle el fardo al Partido Intransigente. Además, la energía y lo enérgico, puede tener distintos usos y direcciones (los armamentos nucleares, el virus del sida, el albañil Martinelli) por lo tanto, por sí sola no garantiza nada.

Esto me hace acordar a una situación que viví. Las causas eran parecidas, un pene eyaculando actos sexuales y demás. Fue en una Peña que organizaban unos allegados... algo más creditos los pavos, y la invitación consistía en un dibujo con sus correspondientes demostraciones impresas. Les pregunté si lo había hecho Pio XII. Nada nuevo, cultura conocida. La Iglesia se encargó de todo esto sin figuras. O mejor dicho con figuras de otro tipo.

Cuando la virtud es la virgen María madre de dios, madre virgen sin sexualidad, sin parto, cuando la virtud es ser célibe, la vergüenza somos nosotros.

Pero el instinto sexual es fuerte. Según dicen, tan fuerte como el instinto de conservación. Y bueno, nos expresamos como podemos y buscamos las soluciones que podemos.

El otro día en una conferencia se hablaba de zoofilia, y aunque no tengo ninguna objeción "moral", como partidario del común acuerdo, tengo alguna objeción "ética". Se habló mucho... también se habló de la cosa entre varios. Somos sociables o mejor dicho gregarios, y el pecado compartido es más llevadero, claro que hay que matar el pudor y uno no sabe si es humano, divino o tal vez burgués.

Como contraste, en la pared de una iglesia de San Telmo, estaba escrito un pensamiento, una frase llena de atrevimiento, de belleza, de respeto, de ternura: "Los pretendientes de María". Vaya una por otras...

La castidad es una situación desgraciada, lleva a la extinción, a la muerte. No mas vírgenes... ni curas.

Hagamos, porque nadie más pase por la vida virgen. Hagamos de pretendientes, de amantes. Hagamos el amor sin vergüenzas. Días pasados, el "Santo Padre" confirmó la existencia de los ángeles y de Lucifer.



## Las penas del Capital

No debe haber modo más paradigmático del ejercicio del poder por parte del Estado que la pena de muerte. Suerte de epítome absoluto del dominio estatal sobre la vida social, la pena de muerte condensa sobre sus espaldas la violenta genética constitutiva del Estado. Frente a la espontaneidad pasional que suele ser el común denominador de los homicidios perpetrados por el resto de los mortales, ha sido destacado en numerosas ocasiones el carácter calculado del asesinato legal. Nada parece verificar mejor la sentencia nietzscheana que asignaba al Estado los atributos de un "monstruo frío". No hay odio ni placer, salvo el de la satisfacción de una faena bien hecha, en la ejecución de la sentencia. Se mata para proteger a un orden sepulcral de sus cuestionadores. Se mata para contentar a la plebe que anhela ver como corre la sangre de los que se encuentran un escalón debajo en el graderío social. Se mata públicamente porque si el Estado tiene una esencia esa es el crimen; y no existe ni el deseo, ni la necesidad de disimularlo.

¿Qué puede ser más aberrante que un sistema social que asigna para uno de sus integrantes la profesión de verdugo? Ante la perfección de la barbarie estatal alcanzada por la institucionalización del asesinato, todo hombre, aún el más repugnante de los criminales, se convierte en el más trémulo de los inocentes. Malatesta admitía que frente a la existencia de ciertos delincuentes capaces de actuar con particular sadismo, no sería de lamentar el que se le quitara la vida. "Pero, agregaba Malatesta, lo malo es que para aplicar la pena de muerte hace falta el verdugo; y el verdugo es o se vuelve un monstruo. Ahora bien, monstruo por monstruo, es mejor dejar vivir aquellos que existen antes que crear otros". La monstruosidad del verdugo consiste en su ausencia de motivos personales para llevar adelante el castigo. Profesional de la violencia extrema, tiene a su cargo la aplicación de la cura contra los individuos peligrosos que ponen en riesgo la buena salud del cuerpo social.

La pena de muerte demuestra que el Estado es el primer escéptico cuando se trata de aquello de que "la violencia engendra más violencia". En tanto expresión de la justicia en la sociedad, la violencia estatal se propone como una violencia definitiva. La muerte puesta en práctica por el Estado clausura la posibilidad de una ulterior reprimenda a la sentencia. Por ello, la legalidad jamás admitirá que una vez demostrada la inocencia de un ejecutado, los jueces sean llevados a juicio acusados de asesinato. La justicia estatal se fundamenta en la irreversibilidad de sus dictámenes. Irreversibilidad que tiene un doble sentido: es tanto la imposibilidad de recuperación del tiempo o la vida del condenado, como la certeza que poseen los tribunales de que sus fallos "erróneos" no harán recaer sobre ellos el peso de la severidad institucional.

La pena de muerte es también un lujo que en determinados momentos históricos se puede dar un Estado legalista a ultranza. La institucionalización del asesinato es el máximo grado de perfección que puede alcanzar la barbarie estatal. Sin embargo, no siempre se puede matar a la luz del día. Algunas naciones prefieren ahorrarse el engorroso trámite judicial y ejecutan de manera expeditiva a sus víctimas en las sombras. Todos los días, el brazo armado de la ley elimina de manera sumaria a quienes han sido condenados de antemano por una sociedad que considera a algunos de sus integrantes como a una rémora supernumeraria. Cualquier callejón puede hacer las veces de patíbulo, cualquier descampado puede ser tan efectivo como las más sofisticadas de las máquinas de ejecución. Para qué derrochar recursos en un costoso aparato de eficacia mortuoria, cuando basta un revolver y balas y sobran los voluntarios para realizar la tarea.

Los sistemas penales modernos han tratado de ajustar el castigo al

grado de ofensa cometido por el reo. Esta idea ha dado como resultado un complejo andamiaje de agravantes y atenuantes que intentan medir cada caso con una vara construida ad hoc. No es extraño que en una época en que el dominio estatal se las ha ingeniado para crear crímenes inéditos, la pena de muerte haya entrado en desuso. Si se sostiene que al mayor de los delitos le corresponde la mayor de las penas, no se puede condenar a muerte a un simple asesinato sin cometer la desmesura de equipararlo con el responsable de un genocidio sistemático. Tal vez este sea el motivo por el cual, los países que gustan de denominarse "civilizados" hayan desistido de aplicar la pena de muerte al interior de sus fronteras. ¿Cómo limpiar el buen nombre de las instituciones, cómo despegarlas de las acciones de los genocidas que suele engendrar ella misma, si el castigo previsto se ha vaciado de sentido por su ejecución cotidiana?

### Dos hombres inocentes

De la inmensa lista de nombres inocentes ejecutados por los Estados, dos se destacan por el clamor universal que es elevó para protestar por ellos. Desde París a Buenos Aires, de Oslo a Berlín, de Nueva York a Barcelona, no hubo rincón del orbe que no se viera sacudido por alguna manifestación en repudio al crimen legal perpetrado en Estados Unidos contra dos obreros italianos, Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti. Ochenta años después, sus nombres siguen todavía vivos en la memoria social como el signo magno de las arbitrariedades que es capaz de perpetrar el poder. Las pruebas fraguadas de manera burda, los oportunos testimonios falsificados, las delaciones anónimas y las campañas de odio públicas: el gobierno norteamericano puso en juego todo el arsenal de infamia judicial al que podía echar mano. Nada de esto consiguió mellar la unánime convicción del mundo en la inocencia de los dos anarquistas.

Las vidas de Sacco y Vanzetti fueron las mismas que la de miles de contemporáneos, con la diferencia que el rayo fulminante del poder se ensañó con ellos y los despojó del anonimato al que parecían predestinados los de su clase. Cuando el siglo todavía no terminaba de despuntar, emigraron de su Italia natal hacia el nuevo mundo. Encontraron pronto que la tierra promisoría les mostraba el rostro más cruel del capitalismo. Jornadas de trabajos agotadoras, inestabilidad laboral, salarios miserables, y periodos forzados como desocupados. De empleo en empleo y de ciudad en ciudad, ambos recalaron en el Estado de Massachusetts, Sacco como obrero del calzado, Vanzetti como vendedor de pescado. Allí, cometieron su verdadero crimen: se encargaron de organizar actos de protestas por la muerte de un compañero a manos de la policía.

La historia es más o menos conocida. Un asalto, dos muertos, y ninguna pista. Alguien deja deslizar que los asaltantes serían italianos. El rompecabezas comienza a tomar forma. Se detiene a los anarquistas acusándolos de ser parte de una banda que cometió tres asaltos, incluido el de South Braintree que culminó con dos muertos. Las coartadas de ambos desbarataron la posibilidad de que hayan podido participar de los tres hechos. Se los acusa sin embargo del peor de ellos, del que puede llevarlos directamente a la cámara de muerte.

El caso de Sacco y Vanzetti ha sido estudiado en numerosas oportunidades. Expertos legales han demostrado la infinidad de irregularidades que se cometieron a lo largo del proceso. Sin embargo, cargar las tintas sobre las responsabilidades de los jueces y fiscales del caso, sería ignorar aquello que solía recordar Rafael Barrett: "cuando durante largos años son los jueces incorruptibles, esclavos de lo escrito, es cuando los hombres empiezan a descubrir la formidable injusticia de las leyes". Limitarse a denunciar a los jueces corruptos implica fomentar la esperanza de que la aplicación imparcial de la ley pueda generar una sociedad justa.

En los infinitos tomos de la historia universal de la infamia, el juicio de Sacco y Vanzetti debería ocupar un lugar de privilegio. No es que se haya hecho algo que no se hubiera visto nunca. Cuarenta años atrás un grupo de hombres había sido también condenado a muerte en un juicio plagado de irregularidades. A ellos los recordamos cada Primero de Mayo. Sin embargo, tal vez por lo exageradamente burdo de la maniobra para incriminarlos o quizás por el naciente resquemor internacional contra la potencia que asomaba triunfante de la Primera Guerra Mundial, el caso de los italianos tuvo repercusiones inéditas. Los avatares judiciales, que incluyeron la confesión de un detenido que admitió haber participado en el asalto de South Braintree y reconoció que ni Sacco ni Vanzetti habían tenido que ver con él, se caracterizaron por el terco empeño del Estado por llevarlos al patíbulo.

El 23 de agosto de 1927, cuando finalmente fueron ejecutados, una multitud salió a la calle de cada ciudad del mundo. Hubo atentados y energías manifestaciones de descontento. Nada impidió que se llevara a cabo la condena. Sin embargo, no se puede decir que las protestas hayan sido en vano. La Humanidad no es un dato natural, es una invención de los propios hombres que se reconocen entre sí como libres e iguales. Las quejas universales contra la muerte de Sacco y Vanzetti, demostraron que la humanidad existe y se constituye en lucha contra la muerte y sus personeros más eficaces, los verdugos de ayer y hoy. En los millones de mujeres y hombres que clamaron contra la ejecución, se atisba la probabilidad de realizar el sueño de una humanidad como la que deseaban Nicolás y Bartolomé: "un mundo sin clases dominantes que sofoquen las aspiraciones de la libertad". Para ello, como afirmaba González Pacheco, debemos alzar "nuestro deber de llenarnos de dolor, cegar de luz y estallar de justicia".

R. Izoma

## A Sacco y Vanzetti, nuestro saludo

Lo mejor de los hombres -tú lo sabes, Vanzetti- no es su cuerpo, que cualquier asesino carboniza. De ser así -también tú lo sabes, Sacco- sería más noble y piadoso ser verdugo que anarquista. Lo mejor de los hombres en su coraje y su fe; aquel es manto que arropa a los que tiemblan; ésta es sandalia para los pies llagados. Hoy, las almas proletarias están calientes y erguidas gracias a lo que vosotros, moribundos, les donasteis: audacia, esperanza. ¡Os saludamos en vuestra final victoria, hermanos!

Desde la cámara de la muerte, eso -fe y coraje- irradiasteis a los hombres de toda idea y de toda raza, Sacco y Vanzetti.

Con pupila serena y altiva, te vemos a ti, vendedor de pescados, esta mañana de tu último día: Has terminado de vender tus frutos marinos. Ayer noche, ríos y mares habían volcado en tus manos su riqueza de plata y de oro vivos. En tus cestas de mimbre, latían, como los pensamientos en las celdillas, plateados, dorados, rosados peces. Y hoy todo lo entregaste, todo lo diste. Y cuando el sol tocó el cenit, en el momento que cae derecho y vibrante, como una flecha, sobre las cabezas, ¡en la mitad de tu vida!, te quedaste de pie, paralizado y sonriente ante tus cestas, como tu cuerpo vacío de voluntad, vacías de pesca. ¿Muerto o soñando? ... ¡Muerto! ¡Electrocutado!

¿Por qué? ... Porque en el país de las latas ponzoñosas y de las conservas nauseabundas, solo tú repartías pesca sana. ¡Repartías la Anarquía!

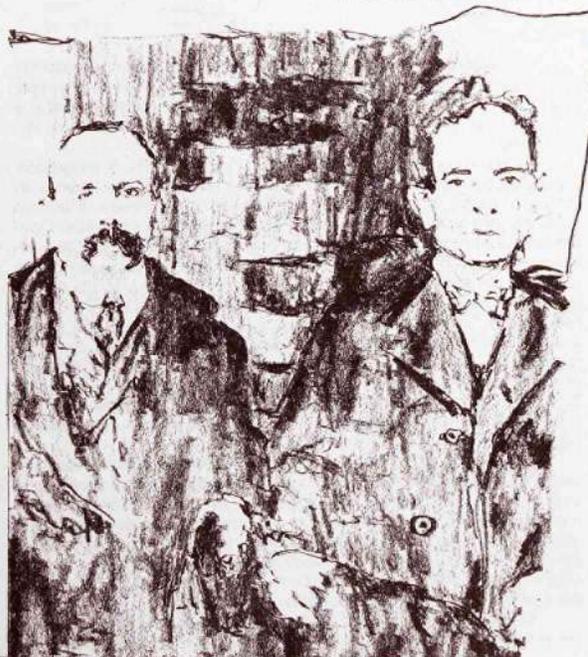
Desde la cámara de la muerte, esto has tú comprobado a las gentes, Bartolomé Vanzetti. Te saludamos en tu final victoria. En la certeza, que lograste clavar en las almas, de que es por anarquista que te asesinan.

Con tu pupila serena y altiva te vemos ahora a ti, Sacco, el zapatero. Tu también esta mañana terminaste tus tareas. Zapatos de todos números, formas y clases se te fueron de las manos a correr el ancho mundo; a defender los pies de los peregrinos de los guijarros, las espinas y los lodas. A erguir hombres sobre tus suelas trabajadas. Y cuando el sol, como un señorón estúpido, fue a arrojarte a la banqueta sus discos de oro, te halló inmóvil y crispado. ¿Muerto o soñando? ¡Muerto! ¿Por qué? ... Porque en el país de los hombres con pezuñas, como burros o bisontes, solo tú tenías piedad de los piecitos tiernos, de las plantas ensangrentadas de tus hermanos. Porque calzabas con tu coraje y tu fe a los proletarios; fe en la anarquía, coraje para hacer el camino largo...

Desde la cámara de la muerte esto has tú comprobado a las gentes, Nicolás Sacco. Te saludamos también en tu final victoria. En la certeza, que lograste clavar en las almas, de que es por anarquista que te matan.

Saludamos... pero, ¿basta eso?... ¡No! ¡No basta! Comprender una infamia no quiere decir consentirla. Sacco y Vanzetti, hermanos: nuestro saludo a vosotros es de una sola palabra: ¡Venganza!

Rodolfo González Pacheco  
Extraído de "Carteles", tomo I.



## A propósito de la Ley y la Violencia, de Vanzetti y de Sacco, de la memoria y su interpretación.

Banderitas y globos, doscientos años que de a poco se acercan, ocasión para la refundación en familia de la nación. Muchas discrepancias quieren llegar licuadas a los altares de la misa patriótica, seguros de estar los suficientemente adultos como para asumir prácticas de explotación dignas del primer mundo.

Cívicas parecen ponerse las caras, llenas de color argento, bien, pero mal también; nostálgicos e hiperfuturizados, pero juntos en un debate por la refundación de los contratos sociales.

Recordando los festejos por el centenario, 1910, es de esperar que un doble estado de sitio resguarde los fuegos artificiales transmitidos en simultáneo desde el monumento a la bandera y su cinturón de hambre y odio, el cabildo y su sala de tortura y desde alguna escuela, blanca y doctrinal, en los cerros de Jujuy, haciendo patria a punta de mate y ejemplos. Si ocurriera aquello, es porque esto, el avispero, se calienta.

Decía que se los ve apelmazados en la escuela de doctrina cívica, tirando frases, participando. Se los ve, queriendo tapan la rebeldía con buenas intenciones, creando víctimas y criminales, señalando la desorganización de los arranques espontáneos de rabia, o la irracionalidad de las piedras, dependencia.

También se los ve enseñando paciencia, distribuyendo yoga en la cárcel, poniéndole árboles a las celdas, para reprimir los pensamientos negativos de los hombres encerrados, para unir a presos y carceleros en una comunidad de estúpida alegría, penitencia y redención. Se los ve filmando documentales sobre los tobos, baratos, arriba de los ciento cincuenta mil pesos, para proyectarlos en el canal cultural de la clase media, para que no se vea el hambre, la muerte, la fetidez que acarrea la pérdida de la cultura a través de la conquista de los valores para la clase media cultural.

Película de luces, como la de la historia, que le pone un halo a las fotos en blanco y negro, retratos de tipos rodeados por policías y jueces, sosteniendo la dignidad, como los operarios de las crónicas dramáticamente se toman el esfuerzo de recrear y que, a pesar de su torpe dramaturgia, logran conservar para la propia vida, la de los retratados, esa que estuvo fuera de la lente, clavada en el objetivo claro de destruir al miserable Estado de las cosas, y en la expansión, en el reflejo de millones de compañeros desparramados por el globo.

Decía que se los ve contentos a los tipos, a los cívicos, enseñando interpretación de leyes. En la cara de Bayer se siente la alegría al decir que los jueces quedan fuera de las gracias de la historia por la interpretación que hacen, en favor de los poderosos, de las leyes. En la cara se le siente el rictus de la palabrería germana, satisfecha de la organización de la información, vacía de sentido, por lo menos del sentido que él quiso dar a entender. Se le alegra su aspecto al nombrar las explosiones que acompañaron las protestas por la detención de los anarquistas; se le aclara la voz cuando habla su lógica: lo que falla es el hombre, su interpretación de las cosas, el abuso de poder. Y su lógica marca que el abajo está sometido al arriba, a lo que el arriba haga con su merecido arriba. El abajo no puede crear, es siempre humilde, religioso, heroico, víctima. El abajo no puede maldecir, maldecir las palabras de los mierda que los atrapan en sus gestos más débiles, más justificables, más legales, más morales. No fueron culpables se dice. Se insiste con que no fueron culpables porque no estuvieron ahí, porque el juicio fue injusto, porque eran sólo zapatos y pescados; con el tiempo, ochenta años después, el Estado los declara inocentes. Y si el Estado los declara inocentes, nosotros los declaramos responsables, porque en definitiva, fueron inocentes, pero podrían haber sido culpables. Y si fueron culpables para el Estado ¿qué? Para el Estado, un anarquista es un criminal, y un criminal, para un anarquista, es un hombre perseguido. Entonces, estos dos italianos, fueron anarquistas comprometidos con la vida, nunca culpables o víctimas. Y así.

Hay contradicciones que desde su origen no son más que conducta. Hay otras, ricas, preñadas, llenas de dolor, debilidad, ansiedad y vida, como una panza. Y hay otras que son, más bien, inexplicables, aunque, en perspectiva, son bastante parecidas a una conducta.

Hace poco, volvía del oeste y pasé con el colectivo por Chacarita. Recordaba las palabras de Dejacque sobre los cementerios, su inmundicia y el odio repente que emanan contra ese amor infinito por el hombre, las cenizas, la antropofagia y lo que abonaba Dejacque hacia el futuro, cuando veo en una pared una pintada: hacia el comunismo libertario - por salario, educación y salud dignas o justas o algo así.

Todavía no encuentro como es posible saltar de una afirmación del principio al programa electoral que encierran las tres propuestas - vacío del final. Tal vez sólo sea una clase de educación cívica rupestre. Aunque, en perspectiva otra vez, la intención de una buena participación cívica se hace evidente, de esas que incluyen darle los buenos días al vigilante de la esquina.

P. T.

## Formaciones

Hace 2500 años, Sócrates afirmaba en su enseñanza: el hombre es bueno por naturaleza y la educación le permitirá desarrollar ese potencial hasta un óptimo. Los errores humanos serían entonces errores pedagógicos, con todo lo que esta afirmación implica de responsabilidad respecto de los educadores. Analizar el desarrollo de la educación pública en la Argentina, nos permite conocer el comportamiento del estado con respecto al adoctrinamiento de la población.

Pocas poblaciones en el mundo han sufrido cambios demográficos tan drásticos como los que experimentó la República Argentina desde fines del siglo XIX hasta los inicios del siglo XX. En efecto, debido a la combinación de la necesidad de poblar a un país que posee una gran extensión con baja densidad de habitantes, más las políticas expulsoras de mano de obra no calificada, y por ende peligrosamente ociosa, de las naciones europeas, un aluvión migratorio se dirigió a nuestras playas llegando en ciertos momentos a lograr que el porcentaje de extranjeros igualara o superara incluso, al de los nativos. Entre los años de 1870 a 1929 unos seis millones de inmigrantes, la mayoría de origen italiano o español, arribaron al país, radicándose en el mismo más de la mitad.

Los censos demográficos, así lo demuestran. El primer censo argentino fue realizado en 1869. En ese momento el país contaba con algo más de 1.700.000 habitantes censables, en 1914 la población había pasado a ser de 7.800.000. Buenos Aires incrementó sus habitantes de manera vertiginosa: de 177.787 de 1869, comenzó en nuevo siglo registrando 950.891 habitantes en el censo de 1904, para pasar a 1.575.814 en 1914.

Tal como había ocurrido en Europa durante la revolución industrial, este impresionante crecimiento demográfico no fue acompañado por un similar aumento de los servicios públicos y de la oferta de viviendas, por lo cual el hacinamiento y las malas condiciones de higiene y alimentación fueron lo habitual en la ciudad. A esto habría que sumarle el desarraigo de los recién llegados, la diferencia de sus costumbres, y el siempre latente peligro de un estallido social. No es de extrañar entonces que los sucesivos gobiernos mostraran una evidente preocupación por el tema y además de la continua labor represiva, ensayaran diversas medidas de control social de entre las cuales las implementadas a través de la enseñanza escolar ocuparon un lugar relevante. Así pues en un informe del por entonces presidente del Consejo Nacional de Educación Dr. José María Ramos Mejía, se hace referencia a la falta de educación nacional recomendando: "...conquistar al extranjero en sus hijos, por la escuela".

Como una forma de lograr los objetivos antes enunciados, el 8 de julio de 1884 se promulgó en Argentina la ley 1420 de educación común, estableciendo la obligatoriedad legal de los padres de enviar a los hijos a las escuelas públicas para recibir la instrucción primaria que brindaba el Estado.

Es mi propósito analizar ahora al proceso educativo estatal como metodología utilizada para cumplir con la dominación de la población.

Se aunaron criterios, se homogeneizó un discurso y se consolidó la creencia que pese a las falencias, el Estado es benefactor y es la única posibilidad de organización de una sociedad, para la mayoría de la población es como un dios omnipotente y la simple idea que desaparezca, los estrechez y provoca tal grado de terror e inseguridad que muchos prefieren seguir siendo oprimidos pero integrados a una maquinaria que sin mucho disimulo y maquiage secciona a la sociedad en clases.

Si bien el Estado utiliza múltiples recursos que confluyen interdisciplinariamente, el uso de la fuerza (se observa más claramente cuando el Estado se hace llamar dictadura) y el engaño (se observa más claramente cuando el Estado se hace llamar Democracia) son dos de los elementos esenciales.

**Fuerza:** no solo de las organizaciones militares, policiales, gendarmes, prefectura; si no también por la seguridad privada, los matones de los sindicatos, en los grupos estudiantiles, la intimidación de los preceptores, los alumnos delatores, amparados por otros que utilizan la violencia sistemáticamente.

**Engaño:** básicamente es hacer creer a la mayoría que la única organización posible se consigue delegando el poder en otro que se hace llamar representante, pero que claramente no expone el interés de ese individuo si no, el de un supuesto interés de la mayoría; le hace creer que participa, al que habla en un discurso y al que escucha.

El objetivo es la asimilación de distintos conceptos a partir de los 3-4 años.

**Disciplina:** someter la voluntad de un individuo a una modalidad de comportamiento aceptada por el Estado: mediante discursos, formaciones en filas, himnos, desfile de la bandera, estar de pie frente a la autoridad, imponer el silencio, etc. Se busca el respeto a la autoridad, se impone claramente una predisposición favorable de aceptación a las normas establecidas (por el estado).

También se promueve el autocontrol, que es una manera más sutil y más moderna de dominación y que es fervorosamente impulsada por sectores progresistas del estado a los que la represión brutal los incomoda. En definitiva la disciplina intenta que el individuo acepte un rol en la sociedad.

**Formación ideológica:** aceptación del Estado como única forma de organización de una comunidad. Favorecer la posibilidad de incorporarse a las distintas variantes o matices (izquierda, centro, derecha) según impulsos

personales o las características socioculturales que la familia le brindó a ese niño, siempre con una matriz común sin la cual el estado no existe: autoridad-jerarquías-división de tareas-dominación. Asimismo se impulsa fuertemente la idea del ciudadano como consumidor.

**Formación de líderes:** Por su personalidad: "liderazgo natural", se los orienta hacia a las áreas de dirección luego de someterlos a la aceptación de una autoridad mayor. "Quien acepta mandar es porque acepta obedecer".

Por su inteligencia: se los orienta hacia áreas de diseño de programas, avances tecnológicos, todos ellos que apuntan indistintamente a mantener el sistema de consumo y las herramientas de control, con una justificación que es por el "bien de la humanidad" y por el progreso social aceptada rápidamente por esta tecnocracia.

Por su ambición, "liderazgo adquirido", se los orienta hacia áreas políticas, el "arte de lo posible" para engañar a la mayoría de las personas que están predispuestas a aceptar el engaño. La integración en los centros de estudiantes, el aprendizaje de discursos vacíos de contenidos, retóricos, sentir el calor del reconocimiento, obtener prestigio, conocer los primeros negocios con el manejo de fondos con las fotocopiadoras, distribución de favores, la integración a un sistema corrupto ya que "todos lo hacen", la imposibilidad de discutir ideas propias...



**Formación de conductas:** Enseñanza del doble discurso, se realzan los valores de la honestidad y la decencia, pero la imagen del exitoso siempre está vinculada al fraude y la estafa, robarle la lapicera al compañero porque si no sos un tonto, el niño comprende que decir y hacer necesariamente no van de la mano.

Se impone la mecánica de la mentira como herramienta de integración. Enseñanza del ascenso social, deja claramente establecido que la única organización posible es la pirámide social, en donde los escalones son las otras personas, para obtener privilegios hay que trepar por sobre los demás. Comprensión de otras realidades: se realizan actividades fuera de escuelas y colegios para colaborar con sectores de clases bajas, marginales, se realizan refacciones, se donan útiles, alimentos, ropas... Con el objetivo hipócrita de integrarlos, que nadie lo cree y con la doble finalidad, por un lado se les muestra esa realidad: "así podrían estar ustedes", aceptación del rol del mal menor, aceptación como algo inevitable de las desigualdades, se intenta demostrar que progresivamente cambiarán las cosas, por otro lado a los marginados les muestran cuan lejos están (solo se recibe en la universidad el 1% y tienen el 80% de los presos) y los orientan a las adicciones, los suicidios, la violencia o a sumarse a las fuerzas de seguridad (integradas enormemente por personas pertenecientes a estos sectores).

**Dominación y destrucción de las rebeldías:** quienes se muestran rebeldes y contrarios a este tipo de manipulación reciben distintos tipos de presiones. Por un lado se insiste en la domesticación mediante ofertas de incorporación, si resulta indomable se intenta provocar la destrucción a través del uso de la fuerza, persecuciones, hostigamiento, dificultades para continuar los estudios y situaciones que van llevando al individuo a tomar acciones extremas, escaparse en las adicciones, incentivo al suicidio, actitudes desesperadas que lo envían a la cárcel, asesinatos.

El Estado intenta transformar al individuo en un ser aislado, repudiado por lo establecido, vulnerable ante el rechazo social y, lamentablemente mu-

chas veces consigue redireccionarlos hacia luchas digeribles, intrascendentes si se efectúan aisladamente.

El Estado elige también, si lo dejamos, a sus enemigos: Indigenismo, feminismo, ecologismo, animalismo; hacia estas costas los empujan y estimulan con subsidios, prestigio y tranquilidad.

Temible enemigo de la liberación humana son también las milenarias creencias budistas, hinduistas, confucionistas etc, etc, que promueven la lucha interna del individuo, liberar la mente, que la revolución es individual y el muro solo está dentro de las cabezas de las personas, y así mientras otros destruyen el mundo y cometen toda clase de crímenes y vejaciones, ellos pacíficamente analizan su próxima reencarnación no violenta.

También se apunta con mucha decisión a seducir con puestos de conducción a quienes han luchado desde su juventud y que son mirados por la mayoría con respeto aunque por momentos se burlen de su "estupidez" e inocencia. La aceptación de dichos cargos contradiciendo una coherencia provoca un doble efecto: por un lado quebrar al rebelde y quitarle credibilidad, por otro lado consolida la creencia en los demás que solo hay un camino y que la preocupación pase por subsistir lo mejor posible en esta vida aún a costa del sufrimiento ajeno. Esto finalmente resulta muy importante para reforzar la idea de lo inevitable que es el Estado.

M. G.

## Compañeros

Si parece que ayer nomás estábamos en avenida de Mayo y Perú, arremolinados entre la escalera del subte y la pared, los empujones, los gritos, la razón que da la rabia, decididos a pasar, seguir adelante, —¡solo las madres!— gritaban los canas, empujamos, gritamos ¡vamos, vamos! Los bastonazos que trobaban no sé de donde... calor, un sol definitivo, abrasador, implacable como la disposición nuestra de estar, de permanecer.

Algunos paraguas para aquellas lluvias, no recuerdo muchas, no sé, antes a mí el agua no me mojaba y las vueltas a la pirámide se sucedían y se pasaban conversando con los compañeros, cantando consignas: Aparición con vida, Libertad a los presos, la represión es el Estado y el patrón, todos los presos son presos políticos, que los milicos y los curas son la misma bosta, aquella que molestaba a casi todos, esa de... Iglesia basura vos sos la dictadura... y la marcha posterior al Congreso con los partidos con sus banderas cada vez más grandes y cada vez más numerosas sus columnas y sus cordones amenazadores impenetrables, difícil entrar... imposible salir, esa formación curiosa de los militantes más "comprometidos" con palos y megáfonos para dictar la letra, cada vez más ordenados, cada año más proliferos y cada vez más lejos de la gente y más cerca de los votos y su táctica y estrategia para tomar el Poder. La izquierda y su festival, la algarabía de las marchas, muchas marchas, tantas que se me confunden los años; esa de la noche estrellas pálidas que parecían avanzar hacia nosotros, la otra de la Catedral que se convirtió en pizarrón, aquella que al correr te chocaste con las vallas fijas del Cabildo y los gases interminables que nos rodeaban, dieciocho años y sus dieciocho marchas... me quedan a mí los recuerdos, los sueños que nunca perdimos, la predisposición para respetar a quienes parecían confundir a los culpables y veían sólo a los milicos y nosotros con aquella consigna: la represión se acaba cuando se acaben los que se benefician con ella: políticos, patronos, curas, milicos, policías de todo tipo e ideologías, en fin, el Estado.

Decía que no compartíamos la metodología de lucha y casi absolutamente, si esto es posible, tampoco adheríamos a los objetivos, pero estábamos también por nosotros, por sentimos identificados con la lucha de los compañeros desaparecidos y con el dolor de los familiares, con la seguridad definitiva de no establecer cálculos políticos, de no especular, los anarquistas no podemos hacer lo que conviene y pasarle por arriba a la desesperación, a la infinita tristeza de una pérdida. Si es como vos decís Negro, ellos están con la estética y nosotros con la ética y por eso preferimos el silencio en algunas ocasiones, y nos dejamos envolver por un manto, nunca piadoso, de silencio.

Basta con echarme hacia atrás, en la silla, y regresar a esa tarde de diciembre de mil novecientos setenta y uno o setenta y dos, no estoy muy seguro, atardecía en Castelar, calle de barrio y los primos grandes jugando al fútbol en la vereda, divertidos como chiquilines y vos Ariel, que nos invitaste a entrar al partido, nosotros como de 9 o 10 años, siempre tímidos, fuimos... corrábamos y pateábamos, recuerdo el cuidado que ponían para no golpearnos y vos Ariel que les dijiste a todos: ¡Che... juegan bien los primitos! Ese anochecer como un sello en mi memoria y después nos fuimos y más tarde, algún día, te fuiste vos también, jugado, entero, pudo ser en una esquina, no sé, te convertiste en otro motivo más para terminar con esto, cada tanto te recuerdo, cada vez más grande, compañero.

Ahora, reconozco, se me hace difícil contenerme, las palabras fluyen, quieren salir de mi boca, quieren explotar, vibrar en el aire, quieren introducirse en todos los oídos y, ¿cómo hago compañeros? díganme, ¿cómo puedo decir lo que siento y persistir en el respeto, en la delicadeza para no romper con un vínculo entrañable forjado a través de estos años? Si, tengo la autoridad para decirlo, siento que los anarquistas, por historia y por su actualidad, podemos decirlo, si parece un chiste macabro, ahora

hay que festejar que Pinochet, o Videla, o Massera estén presos y peor aún hay que ir a las embajadas y consulados de los países que sostuvieron y sostienen a los represores y pedirles, rogarles que los metan en la cárcel a quienes ayer fueron sus aliados y ¿cómo dudarlo? mañana serán aliados nuevamente, lo verán nuestros hijos, lo vemos hoy nosotros con los planes económicos que nos imponen, el hambre duele, el hambre mata, y matan también los policías todas las noches, y el alcohol y las drogas friamente diseminadas por todas las casas y apagan a los pibes, los desaparecen día a día.

Se arman frases de discurso encendidos, demagógicos, imposibles de sostener con un poco de coherencia. Como un torbellino confunden a otros y se confunden ellos, pedir trabajo digno es pedir explotación digna, es trastocar todos los valores, es una bota que nos oprime la cabeza contra el piso y nos hace sangrar la nariz, trabajo digno es como poner un colchón bajo nuestro y que nos aplasten pero más suave, más disimuladamente. No es pedir lo mínimo, es aceptar el genocidio diario.

Traidores les dijo el general a los ingleses y claro que tenía razón, si les dio todo lo que exigieron. Coherencia...

Y acaso ¿no recuerdan al presidente de Chile, Salvador Allende, y a toda la democracia tan querida por muchos, tan "mal necesario" poner en funciones a su jefe del ejército Augusto Pinochet y darle la mano y en ese instante condenar a muerte a todos los rebeldes y luchadores? Traidores... la democracia puso al monstruo y permitió sus "excesos", todo forma parte de las dos caras de una misma moneda: el Estado.

No podemos confundirnos y, con la bronca y el dolor, caer en el pedido de cárcel a los genocidas, porque ¿quiénes son los genocidas? ¿O no se quieren ver las realidades, estamos sometidos a un bombardeo diario de muertos y mutilados? Todos los días se generan nuevos Pinochet, aunque no tengan el uniforme y la fama de aquel.

Soñamos con otro mundo, pero no somos sólo soñadores, creemos que el hombre puede ser bueno si se le da el medio ambiente adecuado, nos conmovemos con las luchas y quedamos pocos al finalizar las mismas, nos jugamos por la redención del hombre, somos la permanencia de una posibilidad, la libertad del hombre.

M. G.

(Publicado en La Protesta N° 8206, diciembre 1998 - enero 1999)



## Hacia el encuentro

Memoria de desconocidos, fugitivos de hoy y de mañana... creadores de mi orden, quizás importa de donde has venido o que has empuñado para tu labor, si una idea filosa o una herramienta... de compañeros de alguien. Amigos de los pueblos que desprecian la prepotencia del orden... de los pueblos hacinados que querrán liberarse en ilegalidades puras.

Militante de las vidas, algún día al destruir la furia que invade la siesta de los niños, nos encontraremos por ahí.

C. L.

**Venta de ejemplares anteriores de La Protesta:**

**Librería Monod**

Montevideo 846, Capital Federal

**Se consigue La Protesta en Mar del Plata en:**

Kiosco de Av. Edison y 12 de Octubre  
Alejandra Libros: San Luis 1745  
Quiénes Libros: San Martín 3140  
¿Quién es Chesterton?: Corrientes 1731  
Libros Horacio: Alberti 3101

## El trabajo

Leo con melancolía las experiencias virgilianas que ha hecho Gastón Bonnier sobre la división del trabajo entre las abejas. Aun quedaba algo que admirar después de Lubbock y de Maeterlinck, en el mundo alado de las infatigables dispensadoras de miel.

El sabio patriarcal y sonriente ha espionado, durante todo un estío, con placida paciencia, las idas y venidas y paradas y vueltas y visitas misteriosas de las abejas a las flores. Ha descubierto, señalando el rostro estremecido de los insectos con ligeras pulverizaciones coloreadas, que cada uno de ellos se consagra a una sola faena, recoger néctar, polen, propolis o agua, y dentro de un área fija, exactamente lo mismo que si cumpliera una orden detallada y rigurosa. La disciplina feliz que de la colmena hace un prodigio, se extiende por los campos. Las obreras lo son más que nunca cuando parecen vagar en torno de los cálices. Mas que nunca, al azar de las brisas y en la indolencia de las horas de sol, vigilia y obra del genio extraordinario de la especie.

Las abejas trabajan, y las hormigas, y los pájaros, y los hombres. Trabajar es esparcir la vida por otro procedimiento que el de la generación. Lo que construimos vive en nuestras manos, prolonga nuestra carne. El nido del avo se diferencia esencialmente de la concha del molusco, ni son los instrumentos de acero con que ensanchamos nuestro dominio terrestre de naturaleza extraña a nuestros dientes y nuestras uñas. Trabajar es ramificarnos, completar la multitud agitada de nuestras formas. Y nuestro trabajo, misión tan augusta como la del amor y la de la muerte es triste. Ellos, los animales, los seguros, los infalibles, tienen el trabajo alegre.

Mirad el frenesí rutilante de la abeja, la tenacidad silenciosa de la hormiga. Su obra las absorbe en permanente vértigo; embriagados, por ella sacrifican la existencia, se privan del sexo y transforman la arquitectura de su organismo. ¿Qué incertidumbre radiante nace en sus entrañas? Se abandona en común a una sagrada fatalidad, solo comparable entre nosotros al destino de los héroes de la pasión y de las creaciones intelectuales. En el hormiguero y en la colmena todos los individuos palpitan bajo la inspiración inflexible de los Romeo y de los Newton. En nuestra ciudad, el trabajo no es inspiración, sino castigo. Los inspirados son excepciones monstruosas; los demás trabajan empujados por el más rudimentario de los instintos, el hambre, por el más miope, corto, raquítico de los deseos, el oro.

Somos topos cegados por el tabique de la tierra. No vemos el cielo, lo inmenso de los horizontes. El austero viento de alta mar no llega hasta nosotros. Perecemos velozmente, agarrados a nuestro montón de miseria, sin sentir, sin comprender, sin sospechar nada. Trabajamos sin adivinar la grandeza de nuestra labor. En medio de un paisaje sublime, y en marcha hacia la profundidad divina de las cosas, caminamos tristemente, con los ojos vendados. Nuestro trabajo es triste...

Y sin embargo no envidiamos a las abejas. Son alegres, porque han alcanzado su figura definitiva. Las colmenas no se fabricaran jamás de otro modo, ni cabe mudanza alguna ni progreso en el mundo alado de las dispensadoras de miel. Son perfectas, sí, mas la perfección es un mal sin remedio, porque es un límite. El mal es lo inmóvil, y los siglos dejan inmóviles a las abejas, a las perfectas. Nosotros los tristes porque no somos perfectos, avanzamos buscando la perfección, y el tiempo no pasa en vano para nosotros. Para nosotros respira la esperanza, puesto que sufrimos y estamos tristes...

Rafael Barret

## ¿Solidaridad?

Norte de Córdoba. Al vuelo, un rico se compra 24.000 hectáreas. El gringo alambra la zona al amparo de su escritura y del poder judicial que lo avala. Familias enteras, cerca de treinta que habitan y hacen uso de la tierra, quedan encerradas y separadas dentro de la propiedad delimitada. Los problemas "menores" de este paraje, La Rinconada, de la gente que lo habita, tienen que ver con sus animales, con que no pueden darles las pasturas suficientes, y al no poder comer los animales se mueren y ellos tampoco pueden comer (en el lugar se vive de la cría, muy poco cultivo se le puede sacar al suelo), por lo tanto se van o se mueren; también los alambres cortan el paso al río, donde otras familias de la zona llevan a sus animales en época de sequía. No es menor contar que por lo menos se necesitan quinientas hectáreas para poder pastorear como corresponde. ¿Parece mucho? Para el egoísmo monoambiente de la ciudad todo es mucho. Tal vez la forma de vida sea otro capricho, otro problema menor, que, lamentablemente, tendrá que desaparecer. El flujo de la tierra, marcado por el paso de los animales, las estaciones y el cuidado colectivo del pastoreo, es apenas un dato primitivo que debe morir frente al avance de la soja industrial.

El caso es que el campesinado se empezó a juntar, a organizarse. Se realizaron acciones directas contra el avance de la propiedad del rico-gringo, del apoyo estatal a la propiedad privada. Se rompió con la obediencia.

Pocas cosas diferencian la situación de lo que vive la gente de Santiago del Estero, Salta, Tucumán, Catamarca, Mendoza, Jujuy, Chaco, Formosa, Misiones, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz. Las formas de enfrentarlo parece que marcan hacia adentro, hacia lo que se quiere lograr al enfrentar

el atropello del capitalista: "que saquen todos los alambres" se escucha; que los jueces, las guardias de matones privados, la policía, la gendarmería, las topadoras, el poder ejecutivo y legislativo, los partidos y ONG son todos engranajes de un enorme negocio inmobiliario e industrial que en volumen y extensión supera al proceso de privatizaciones menemista. Se escucha que la resistencia y la ocupación, la acción directa y la unión son las formas que empujan a multiplicarse en las zonas rurales.

Todas las fuerzas invasoras, represivas y normativas tienen sus sedes más importantes, sus centros burocráticos, logísticos y de negociación en la ciudades más grandes del país. Ninguna de ellas es una entelequia a la que no se puede asediar. Las empresas tienen empleados para poder funcionar, tienen necesidades estructurales para abrir y cometer sus crímenes, tienen contactos con otras empresas de seguridad que les proveen de matones, lo mismo que apoyo de las fuerzas provinciales y federales. Las casas de las provincias siguen atendiendo alegremente a la burguesía que despreocupada y agotada ya planea sus vacaciones de verano. Las rutas siguen siendo los caminos por donde se saca lo que se exprime de la tierra y los puertos reciben y despachan al mundo entero los alimentos que nutren a sus animales e hijos.

Es seguro que ese rumor que se escucha en el monte y en las sierras, tarde o temprano, llegará a la urbe resignada. Depende, en gran medida, de nosotros para amplificar su sonido. Depende de nosotros entender como todo está unido en esta guerra contra los explotadores, mucho más cerca de lo que los revolucionarios se figuran.

En plan de organizar el día después de mañana, no hay mejor proyecto que destruir lo que dentro de un rato, si no, nos puede devorar. Las bases del movimiento están en nuestras narices, en el movimiento. A partir de ahí podremos, como Bakunin expresó, destruir y construir, uno junto a otro.

P. T.

## Libertad a todos los presos

